

SUSCRICION

En las oficinas de la CORRESPONDENCIA ILUSTRADA, Infantas núm. 42, bajo. En la librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; en todas las demás librerías, y en el centro de suscripciones. Pasaje del ca-sé de Madrid.

En provincias por medio de nuestros Corresponsales, ó escribiendo directamente á la Administración.

Número suelto: 10 CENTS.



DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

P. C.
Madrid, 1 mes. 2
Prov. 3 meses. 7'50
PORTUGAL
3 meses..... 7'50
EXTRANJERO
3 meses..... 22'50
ULTRAMAR
3 meses..... 5

ANUNCIOS

Línea..... 50
Comunicados y reclamos, procos convencionales.

Número suelto: 10 CENTS.



AÑO II.—(II Epoca.)

Sábado 16 de Julio de 1881.

NUM. 273

NUESTRO GRABADO

JAMES ABRAHAM GARFIELD.

El interés que en el público ha despertado el atentado cometido por el canadiense Guitteau contra el presidente de los Estados Unidos, nos mueve á ofrecer hoy al público el retrato del importante personaje que rigió y guía los destinos de la nación más poderosa entre las del continente americano.

Unidos al retrato de Garfield y como complemento de éste, ofrecemos á nuestros lectores algunos datos biográficos que de diferentes periódicos extractamos, creyendo que si el retrato da idea del modo de ser físico, su biografía en cambio nos marca el modo de ser moral, completando lo que al dibujo y al color se escapa.

Completemos, pues, la obra del lápiz y del dibujo:

James Abraham Garfield, nació en la aldehuela de Orange, condado de Cayahoga (Ohio), á 19 de Noviembre de 1831.

Dos años tenía, y era el menor entre cuatro hermanos, cuando perdió á su padre, quedando á cargo de su digna madre, la cual carecía poco menos que en absoluto de los recursos necesarios para la manutención de la familia.

Deseoso Jaime de aliviar á su madre, lo mismo que los demás hermanos, apenas se sintió con fuerzas para ello, se echó fuera del nido. Ni lo corto de la edad ni lo escaso de los alientos le permitían intentar grandes cosas; pero, así y todo, sirviendo de mandadero y dedicándose á componer los muebles y enseres del vecindario, pudo ayudar de algun modo á los suyos.

A los diez y seis años aún no sabía leer ni escribir, y aunque grande y completo su desarrollo físico, ninguna semilla, sino las traídas por el viento del azar, había llegado á germinar en su dormida inteligencia. Sacáronle de esta oscuridad su enérgico deseo de saber y su voluntad resuelta é incontrastable. Había por aquel entonces en Orange una escuela, cuyo local, á falta de maestro, era utilizado á modo de casino por los habitantes de la aldea que en él se reunían para leer en todo tiempo los periódicos, para discutir en los momentos graves los problemas políticos ó administrativos, y para hablar las menos veces de ciencias ó literatura.

Acechando detrás de las ventanas, y siguiendo atentamente el curso de los diálogos, lecturas y discusiones, Jaime, á fuerza de constancia, adquirió los primeros rudimentos de varias y diversas materias, ántes para él desconocidas. No tardó en abrir un taller de carpintero, gracias á los propios ahorros y á la generosa cooperación del vecindario, emprendiendo con ardor este oficio, único que puede rendir algunas utilidades en las aldeas y colonias forestales de Norte-América; pero muy en breve se convenció de que no medraría gran cosa si continuaba por tal camino, y como que la penuria del hogar le apremiaba, fué resueltamente en busca de los directores del canal del Ohio y solicitó y obtuvo, merced á su buena reputación, una modestísima plaza.

Como postillon, y arreando el tiro que á lo largo del canal arrastraba las barcas, ganóse la vida durante un período de diez y nueve meses, al cabo de los cuales, en premio de su habilidad y celo, dejó la silla para pasar como timonel á la cubierta de uno de aquellos pesados trasportes.

Hizo así algunos ahorros, y siempre deseoso de adelantos, hallábase á punto de pasar con el mismo cargo á uno de los vapores del lago, cuando la Providencia que le reservaba para más altos destinos, le postró en el lecho y dió nuevo rumbo á su laboriosidad.

Prendóse de él el doctor Samuel D. Bates, y comprendiendo hasta qué punto podía sacarse partido de la inteligencia del jóven, no tuvo inconveniente, despues de haberle curado, en darle las primeras lecciones de escritura.

Garfield, abriendo entonces los ojos á la luz y

sintiéndose con fuerzas y aliento bastantes á conquistar un puesto en el mundo, dejó la casa materna, y en compañía de otros dos jóvenes igualmente ambiciosos, dirigióse á la Academia de Chester, en cuyas aulas se inscribió como oyente á fines de 1848. Allí durante dos años, luego al Hiram Eclectic Institute, en donde pudo completar sus estudios, robando á las noches las horas de sueño que imperiosamente reclaman los trabajos del día; porque es de advertir, que para atender á su manutención, así como al auxilio de su madre, había tenido que volver á empuñar el formon y el martillo de carpintero. Veintitres años de edad contaba cuando ingresó por fin en el Colegio superior Williams, en Massachusets, y no hay para qué decir á cuantas burlas debieron prestarse su barbudo sem-

parte de esto, en ménos de veinte meses pasó de jefe de estado mayor de Rosencrans á brigadier del mismo cuerpo en el ejército del Chambeland, y por último á mayor general, nombrado sobre el campo de batalla de Chickamanga, en premio de su inteligente bravura.

Elegido despues de la guerra para el 38º Congreso nacional, dejó por completo los militares arreos, entrando de lleno y sin trabas en el campo de la política.

Reelegido en todas las subsiguientes legislaturas, y militando constantemente en las filas republicanas, nadie le disputó el derecho de capitanear este partido, desde el momento en que pasó al Senado Mr. Blaine.

A pesar de todo, y aunque su reputación de es-

da, su biografía puede darse por concluida, puesto que nuestros lectores conocen perfectamente, y hasta en sus menores detalles, el crimen perpetrado por el canadiense Guitteau.

Lord Garfield, por cuya vida temiamos en los primeros momentos, y de cuya muerte habló ya la Agencia Fabra, sigue mejorando poco á poco, y despues de las ligeras alternativas anunciadas por el telégrafo ha entrado en un período decididamente favorable.

La herida, en efecto, tratada por el método de Lister, está en vías de curacion, y el doliente experimenta gran alivio al ser refrigerado en todo su cuerpo por medio de un pulverizador de mano cargado con una ligera disolución de ácido carbónico.

Los inventores, tan abundantes en la América inglesa, imaginan y ofrecen los más variados recursos para apaciguar los dolores de la ilustre víctima, y para rebajar la temperatura de sus habitaciones. Todos ensayan su procedimiento, siempre y cuando no haya peligro en ello, pero ninguno ha logrado, hasta ahora, realizar completamente los fines apetecidos.

Entretanto, M. Garfield duerme bastante bien, aunque de cuándo en cuándo vuelve á sentir dolores en el pié y la pierna, lo cual demuestra que los nervios de ambas partes se hallan afectados, ó por lo ménos comprimidos.

Continúa asimismo la ictericia consiguiente á la lesión hepática, pero ya no se advierte ni en los bordes ni el fondo de la herida inflamacion alguna. Nada se sabe todavía acerca del punto de la cavidad del abdomen en que pueda hallarse la bala, y hay quien supone que ésta ha debido salir envuelta en algun pedazo de ropa ó en un coágulo. La hipótesis tiene muy poco de probable, tratándose, como se trata, de un proyectil cónico. Sea de ello lo que quiera, M. Garfield ha visto ya á sus hijos, y de dos en dos horas bebe sin gran trabajo una cucharada de ron mezclada con una taza de leche.

Tres días estuvo á visitarle el vicepresidente Chester A. Arthur, el cual inmediatamente regresó á Nueva-York, donde á todo evento se halla á disposición del Gabinete y pronto á recoger la herencia, caso de que la muerte de Garfield á ello le obligue.

La suscripción iniciada, segun hemos dicho, por la Cámara de Comercio en favor de Mr. Garfield y de sus hijos asciende ya á la cantidad de 140.000 pesos, y lleva trazas de aumento considerable, puesto que los más ricos conciudadanos del país toman por punto de honor el concurrir con fuertes sumas.

De Europa y de América siguen llegando telegramas afectuosos de los personajes eminentes, entre los cuales merecen especial mención por lo encajado de los términos, Fernando de Lesseps y John Bright.

Los médicos esperan salvar al enfermo. Por recomendación de éste, la justicia no pronunciará fallo contra Guitteau hasta tanto que su víctima esté del todo restablecida. Si la fatalidad arregla de más terrible modo el desenlace, es casi seguro que el asesino morirá en la horca.

Completados estos datos que de diferentes periódicos hemos extraído, réstanos decir que el ilustre enfermo, herido por Guitteau y ya convaleciente, es un excelente orador de nobilísima presencia y de ademanes distinguidos, poseyendo además el valor de sus convicciones y una gran energía y firmeza de carácter.

Tal es el retrato físico de lord Garfield que ofrecemos hoy á nuestros lectores, y tal su retrato moral que les ofrecemos también, dándoles á conocer su honrosa biografía.

El que de tan bajo llega hasta tan alto, prueba bien su valer, y lo que Lord Garfield vale, lo prueba su oscuro nacimiento y su elevación actual.



JAMES ABRAHAM GARFIELD

blante y su tosco aspecto exterior entre los jóvenes y elegantes condiscípulos. Pero acostumbrado estaba á vencer mayores enemigos, y sin que le arredrasen semejantes pequeñeces, á fuerza de laboriosidad tomó sus grados en 1856, obteniendo además el premio en las clases de metafísica, cosa que le dió opción á la categoría de profesor supernumerario. En 1858 era ya presidente del Instituto, y el siguiente año fué enviado á la Cámara provincial como representante abolicionista.

Al estallar la guerra ofreció sus servicios al Estado natal, y lanzóse al campo á la cabeza del 41.º regimiento de voluntarios del Ohio.

Sabido es que en la América del Norte se improvisan legisladores y generales, y Garfield de pronto é improvisadamente se convirtió en capitán y reputado estrategico, á pesar de que ningún precedente le abonaba.

adista y de hombre de negocios se hallaba de antiguo consagrada, no puede negarse que M. Garfield era considerado como un personaje político de segundo ó tercer orden, y harto lo demuestran las circunstancias y accidentes de su nombramiento para la presidencia de la República en la anterior votación de Chicago (Julio 1880). El mismo se negaba á creer y mucho ménos á aceptar las consecuencias del tercer escrutinio (tres hubo), cuyo resultado maravilló á los propios electores, los cuales al enterarse del suceso proclamaron á Garfield como á un inesperado Mesías. Lo cierto es que su nombramiento conjuró la borrasca que se cernía sobre el partido republicano, al cual, por causa de la division entre los devotos de Grant, los de Sherman y los de Blaine, amenazaba una derrota segura.

Presidente de la Republica desde la época cita-